

Mónica Mancero y Rafael Polo,
compiladores

Ciencia, política y poder

Debates contemporáneos desde Ecuador



Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador / compilado por Mónica Mancero y Rafael Polo .- Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2010. (Cuadernos de Trabajo)

413 p.

ISBN : 978-9978-67-225-9

POLÍTICA; GÉNERO; MOVIMIENTOS SOCIALES; ESTADO; NACIÓN; PODER;
GOBERNANZA

320 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

CONESUP

Whimper E7-37 y Alpallana

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2505-656

Fax: (593-2) 2563-685

www.conesup.net

ISBN: 978-9978-67-225-9

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2010

1ª. edición: enero 2010

Índice

Presentación	7
Introducción	
Las paradojas de la actualización	9
Eduardo Kingman Garcés	
DEBATES EPISTEMOLÓGICOS	
Campo de visibilidad y producción de narrativas	17
Rafael Polo Bonilla	
Ciencias naturales e imperio	47
Elisa Sevilla	
Acerca del análisis del discurso en contextos de antagonismo social	71
Andrés Ortiz	
Origen, desarrollo de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad y su perspectiva en América Latina	103
Javier Jiménez Becerra	

DEBATES POLÍTICOS

Género y política: el concepto de emancipación dentro de la teoría feminista, sus límites y sus posibilidades de uso 133
Alba Di Filippo

Las principales teorías sobre los movimientos sociales y su aproximación al estudio de los movimientos indígenas en América Latina y en el Ecuador 161
Luis Alberto Tuaza Castro

Historia, cultura y política: espacios cotidianos y religiosidad 195
Mireya Salgado Gómez

La formación ciudadana 235
Juan Carlos Valarezo

DEBATES SOBRE EL ESTADO Y LA GLOBALIZACIÓN

Estado-Nación y Región 261
Mónica Mancero Acosta

Territorio, Estado y Nación 307
Ana Sevilla

La construcción de sustentabilidad ambiental como un tema de gobernanza 335
Paúl Cisneros

Crítica contemporánea a la forma Estado: entre el poder policial y el dispositivo de guerra 365
Sandro Jiménez-Ocampo

Sobre las autoras y los autores 411

Introducción

Las paradojas de la actualización

Eduardo Kingman Garcés*

Este libro recoge los primeros productos del seminario doctoral de FLACSO, correspondiente al período 2007-2011. El seminario constituye un espacio abierto de presentación de avances de trabajo por parte de los doctorandos. Eso les permite recibir comentarios enriquecedores en un ambiente que quiere ser fraterno, pero al mismo tiempo crítico y exigente. Los profesores que se acercan al seminario se ven igualmente enriquecidos por esos debates. Esta primera recopilación responde a un ejercicio pedagógico que se desarrolla al final de los cursos –cuyos resultados fueron presentados en el seminario– consistente en dar cuenta del estado de la cuestión de los distintos campos con los que se vinculan los proyectos de tesis. Como ejercicio, se propone poner a los investigadores en conexión con las discusiones, enfoques y perspectivas relacionados con su ámbito de preocupación y estudio.

El conocimiento, lejos de ser una práctica individualizada, se genera a partir de una producción intelectual ya existente y de los debates que acompañan a la misma; algo de lo que no somos del todo conscientes cuando escribimos o investigamos. Esto significa que uno de los puntos de partida necesarios de cualquier trabajo de investigación ha de ser el examen de lo que se ha producido previamente sobre una determinada problemática. Hoy, más que nunca, se trata de un trabajo que se desarrolla al interior de redes de conexiones múltiples, en gran medida virtuales, de las que se tiene que formar parte si se quiere contribuir a la reflexión.

* Profesor FLACSO-Ecuador, coordinador del Programa Doctoral.

La actualización es un requisito de cualquier trabajo académico. Pero ¿cómo evitar que el ejercicio de actualización nos conduzca a la ilusión de la actualización? Sabemos que el conocimiento no sólo reproduce relaciones de poder, sino que él mismo constituye una forma de poder y de circulación de poder, cuyas proporciones son hoy globales. La actualización no es ajena a esa dinámica ya que permite afirmar el peso de unos saberes con respecto a otros, así como definir lo que tiene legitimidad y lo que no, en términos intelectuales, dependiendo del lugar desde el que se habla y cómo se lo hace. A la vez que la actualización es uno de los requisitos para la producción de conocimientos, en un sentido moderno, constituye uno de los canales a partir de los cuales se coloniza el saber. El sistema académico –y de manera particular el sistema universitario– está marcado por esa dinámica de construcción de hegemonía. De ahí que cualquier ejercicio de actualización requiera del desarrollo paralelo de una posición crítica y autocrítica, que permita discernir qué se actualiza y de qué modo, permitiéndonos ir más allá de la oposición entre lo actualizado (concebido como lo informado) y lo no actualizado, al igual que la diferenciación colonialista entre lugares donde se produce lo uno y lo otro. ¿Más es posible hacerlo, sin renunciar, por ello, a los beneficios de la actualización?

La actualización hay que entenderla en términos conceptuales, antes que acumulativos: como una posibilidad, siempre abierta, de pensar de un modo renovado y enriquecido. Pero eso supone una recontextualización y redimensionamiento de los debates que se producen en otros lados, a partir de nuestras propias circunstancias, saberes y posicionamientos. La actualización está relacionada con la ampliación de los referentes de pensamiento, sin perder de vista que lo que busca con esto es pensar de modo autónomo y crítico, a partir de realidades concretas, sin caer, por eso, en el parroquialismo. Esto quiere decir que al mismo tiempo que nos actualizamos debemos poner en cuestión la autoridad de la actualización. Los estudios poscoloniales han mostrado las limitaciones del pensamiento legitimado de occidente al momento de pensar nuestros países (Chakrabarty, 2000) Varias décadas antes la obra literaria de José María Arguedas habría buscado ir más allá de ese límite, encontrando caminos adecuados para entender lo andino desde los Andes (De la Cadena, 2008).

El conocimiento necesita, además –por paradójico que parezca– de un cierto grado de inactualidad. No sólo porque todo lo que se presenta para el investigador como actual conlleva, desde un inicio, su propia caducidad, sino porque el trabajo de investigación, si quiere desarrollar una perspectiva crítica, avanza entre ruinas, esto es elementos inactuales, fragmentos tanto del presente como del pasado, documentos de segundo orden. Esto nos permite captar elementos de la realidad que no aparecen en una lectura institucional o en una lectura colonizadora. Es lo que hace Benjamín en el “Libro de los pasajes”, en donde lo nuevo y lo antiguo, la moda y los desechos, sirven como materiales para la reconstrucción de la prehistoria de la modernidad. Pero existe un sentido aún más profundo y es que el objetivo de las ciencias sociales no es reconstruir los hechos “tal como fueron”, sino producir nuevos conocimientos y significados, estableciendo una relación sesgada con los hechos, desde nuestro propio presente.

Si seguimos la lectura de Kant que hace Foucault, el problema del pensamiento sobre lo social no consistiría tanto en desarrollar una analítica de la verdad como una reflexión sobre lo que somos. Se trata de “otro tipo de cuestiones, otro tipo de interrogación crítica (...) esta otra tradición crítica se plantea: ¿en qué consiste nuestra actualidad? ¿cuál es el campo hoy de experiencias posibles? No se trata de una analítica de la verdad, sino de lo que podríamos llamar una ontología del presente una ontología de nosotros mismos” (Foucault, 1991: 297).

Si esto es así, la actualización ha de entenderse tanto en términos conceptuales como de capacidad de problematizar lo que somos; mientras que la inactualidad se relaciona con el haber renunciado a la pretensión a avanzar en la búsqueda de lo verdadero y de lo auténtico.

Una tesis doctoral está relacionada con un trabajo a partir de conceptos; pero no podemos perder de vista que la capacidad de pensar y producir pensamiento social, supone ir más allá de eso. En primer lugar, porque los conceptos sólo adquieren vida y significado en su vinculación con realidades en movimiento, con sus propios campos de fuerza, lo que supone una relación no escolástica con ellos; en segundo lugar, porque todo concepto tiene una historia anterior, muchas veces oculta, relacionada con las formas como fue producido; esto es con una esfera de producción

intelectual (lo que Bourdieu llama un campo) y con tomas de posición dentro y fuera del campo, relacionadas, entre otras cosas, con la colonialidad del saber.

Las ciencias sociales tienen puntos de partida múltiples. Unos están directamente relacionados con conocimientos y debates que se dan dentro de campos y redes transdisciplinarias cada vez más amplias; pero otros tienen que ver con las formas como nosotros, como parte de una episteme, procesamos nuestra relación con el presente y el pasado. Las ciencias sociales, al mismo tiempo que nos remiten a un espacio planetario de producción de conocimientos, guardan como especificidad, con respecto a otras ciencias, su carácter situado. Son resultado, tanto de una actividad y una dinámica global (y ahí radica la importancia de la actualización), como de acciones localizadas, relacionadas con nuestra propia capacidad de pensar y de juzgar (algo que es igualmente válido cuando se produce dentro de un colectivo). Me refiero al desarrollo de un pensamiento crítico, concebido como posibilidad de escapar al sentido común, así como a la tiranía de la actualización; como producción de problemas y como problematización de lo establecido, antes que como afirmación de lo mismo. No se trata tanto de un conocimiento acumulativo como intempestivo.

Es posible que el pensar no sea algo constitutivo de las ciencias sociales. Y no sólo porque buena parte de la producción en ciencias sociales ha sido instrumentalizada por el estado y las corporaciones, sino porque (como nos los hizo saber Arendt) el conocer no es en sí equivalente al pensar. El conocimiento científico, tal como ha sido concebido en occidente, está relacionado con la idea del progreso y con el avance en la línea del progreso, de ahí su carácter acumulativo y abarcador. Su mayor estímulo ha sido el imperativo de dominarlo todo (lo cual conlleva una contradicción ya que todo dominio conduce no sólo al conocimiento del otro y de lo otro sino a su anulación y por tanto desconocimiento). En el caso de las ciencias sociales, su punto de partida fueron los requerimientos de control del cuerpo individual y del cuerpo social, en una dimensión global. Se trataba de objetivos prácticos, orientados al gobierno de la naturaleza, los individuos y la sociedad, distintos a los del saber especulativo.

Sin embargo, sería equivocado reducir el desarrollo de las ciencias sociales al poder o a la colonialidad del poder. Al interior de éstas se han constituido, desde un inicio, campos de fuerzas en los que han entrado en juego distintas orientaciones. Sabemos que ni siquiera el pensamiento crítico tiene asegurado el rumbo posterior a su producción. Foucault decía que ni Nietzsche ni Marx estuvieron en condiciones de controlar el uso que se dio a su pensamiento por parte del nazismo y el estalinismo. Sin embargo, dentro del marxismo han existido distintas tendencias, con diversas posibilidades teóricas y prácticas de desarrollo, las mismas que estuvieron en germen en el propio Marx.

¿Cuál es entonces el compromiso de las ciencias sociales y, como parte de esto, el de los estudiosos de ciencias sociales? Si pensamos en las ciencias sociales como campo, el primer compromiso es garantizar su fortalecimiento como espacio autónomo, abierto al debate entre distintas corrientes de análisis. Es en este sentido que no se puede defender el predominio de ninguna escuela o línea de pensamiento, ni siquiera de la que se auto define como crítica. Para empezar, porque la propia posibilidad de profundización de un pensamiento depende de su relación creativa con otras tendencias. Marx desarrolló su reflexión en diálogo y oposición con la economía política clásica, mientras que la institucionalización del marxismo como clausura, condujo a un largo periodo de estancamiento cuyos efectos se vivieron en la propia América Latina. Ahí donde el marxismo y otras corrientes críticas han continuado desarrollándose ha sido como heterodoxia.

Pero además hay un compromiso con la sociedad. No se trata de una obligación que pueda plantearse en términos morales, menos aún utilitarios. A diferencia de lo que pasa con las ingenierías, la orientación de las ciencias sociales hacia la comprensión de lo social es tanto un problema teórico y epistemológico como ético, y eso supone un nivel de independencia con respecto a las corporaciones y el estado. El compromiso de las ciencias sociales es con el conocimiento y el pensamiento, así como con la ampliación de nuestra capacidad para juzgar.

Tampoco la práctica universitaria requiere de justificativos; entre sus objetivos está el contribuir a la formación de investigadores y pensadores críticos, pero como parte de una agencia independiente de investigación

y docencia. Nada de esto ha sido ajena a las preocupaciones del seminario doctoral.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Anna (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.
- Benjamín, Walter (2007). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: University Press.
- De la Cadena, Marisol (2008). “La producción de otros conocimientos y sus tensiones. ¿De una antropología andinista y el interculturalismo?”. En *Saberes periféricos. Ensayos sobre la antropología en América Latina*, comp. Carlos Iván Degregori, 107-152. Lima: IFEA-IEP.
- Foucault, Michael (1991). “¿Qué es la Ilustración?”. En *Saber y Verdad*, 197-208. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.